

SUBDESARROLLO Y EMIGRACIÓN: DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA

Phillip J. Barnes - Secretario U.T. CS Coordinadora ONGDs CV

Hoy en día, en las ciudades y pueblos de nuestra provincia de Castellón hay una presencia de personas venidas de otros países que se encuentran aquí entre nosotros impulsados por una esperanza: la de encontrar lo que en su tierra no han podido encontrar: trabajo, seguridad, futuro.

Hace algunos años, sólo veíamos a personas de estos países por medio de la televisión. Estaban muy lejos de nosotros, a miles de kilómetros, y ahora están junto a nosotros.

Han llegado aquí escapando de la miseria, injusticia, y guerras que aplastan a millones de personas y a pueblos enteros, en un mundo en el cual el foso entre ricos y pobres se convierte en un precipicio.

¿Qué lleva a una persona a pagar cerca de 1.000 euros para jugarse la vida atravesando el Estrecho en patera? ¿Cómo puede una madre separarse de sus hijos para viajar a un lugar situado a miles de kilómetros donde su futuro es incierto?

Para entender mejor por qué vienen, echemos un vistazo a algunos datos del Informe PNUD 2003 (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo), que nos ayudarán a ver cuál es el estado del mundo actual.

La humanidad se reparte entre unos pocos países económicamente ricos y demográficamente pobres (el Norte) y otros muchos económicamente pobres y demográficamente ricos (el Sur). A mediados del año 2000 la población mundial alcanzó 6.100 millones y aumenta a un ritmo del 1,2%, equivalente a 77 millones de personas cada año. La proporción de la población mundial que vive en el Tercer Mundo aumentará, de los 4.900 millones en 2000 a 8.200 millones en 2050.

La riqueza combinada de las 200 personas más ricas del mundo ascendió a un billón de dólares en 1999, diez veces más que la suma de los ingresos de 582 millones de habitantes de los 43 países menos desarrollados. Mientras esto ocurre 54 países son hoy más pobres de lo que eran en 1990 y en 21 países se ha acrecentado, proporcionalmente, la población que sufre hambre endémica. Están condenados más de 1.000 millones de seres humanos a vivir en extrema pobreza y 800 millones de personas padecen hambre endémica.

Además de los indicadores citados, hay todavía otro, quizá el más significativo, de la profundización de las desigualdades y del crecimiento de las injusticias: la deuda externa que tienen contraída los países pobres con los ricos. El endeudamiento aumentó de manera vertiginosa en el ámbito internacional. Entre 1970 y 2001, la deuda externa de los países en vías de desarrollo se multiplicó por 35, en tanto que la deuda pública de Estados Unidos y las economías más avanzadas aumentó en 10 veces su valor.

Por la falta de acceso a servicios de salud en condiciones 500.000 mujeres mueren cada año en el mundo durante el embarazo o en el parto; 2 millones de personas anuales son víctimas de la tuberculosis y un millón se muere de paludismo por no tener acceso a los medica-

mentos apropiados. Además, 10 millones de niños mueren al año (30.000 por día) de enfermedades que hubieran podido evitarse. Más de 1.000 millones de personas en los países en desarrollo no tienen acceso al agua potable.

El desempleo¹ oficial afecta a 180 millones de personas en todo el mundo. Es el nivel más alto en la historia y continúa creciendo. Pero además hay cerca de 1.000 millones de personas subempleadas, que tienen trabajo pero no pueden utilizar al máximo su creatividad o su potencial de producción. Las mujeres y las niñas son más vulnerables a la pobreza que los hombres. Las dos terceras partes de las mujeres trabajadoras en el mundo en desarrollo se desempeñan en la economía informal, la mayoría en los trabajos peor pagados. Durante los próximos 10 años 1.000 millones de jóvenes que hoy tienen entre 5 y 15 años se incorporarán a la población en edad de trabajar. Sin embargo la economía mundial no está organizada de manera adecuada para aprovechar ese potencial.

No hay dinero para el desarrollo y, sin embargo: Se votan por unanimidad gigantescos presupuestos militares para las guerras que los países ricos hemos protagonizado en estos últimos tiempos. El comercio de armamento en el mundo rondó un billón de dólares en 1999 y el consumo de tabaco se cifra en 204.000 millones de dólares al año.

¿La ayuda que presta el Primer Mundo al Tercero se considera suficiente y válida para resolver desigualdades e injusticias tan abismales? Decididamente no. Los subsidios anuales de la Unión Europea a los productos lácticos son de 913 dólares por año y por vaca, mientras que su ayuda a África Subsahariana es de 8 dólares por persona y por año.

Vistos estos datos, resulta evidente que en el mundo, tal como está configurado, cada vez hay más desigualdades y menos justicia. La distribución de los bienes de la tierra es cada vez más selectiva.

Este es el panorama que obliga a tantas personas a abandonar su tierra en busca del sustento, para sí y para su familia.

Conscientes de que esta situación de extrema desigualdad clama al cielo y de que no es fruto de una casualidad, sino de unas opciones económicas y políticas sobre la manera de explotar los recursos, y que una gran parte de las situaciones de extrema pobreza y de dramática miseria que podemos ver podrían ser evitadas, esta coordinadora la formamos organizaciones de distintas características, pero con un objetivo común de contribuir a que el mundo sea más justo, a través de la concienciación de nuestra sociedad; la realización de proyectos de desarrollo en los países empobrecidos; y la lucha por conseguir que los gobiernos a todos los niveles destinen más fondos a cooperación, ya que existe un gran déficit en este aspecto.

Si bien nuestra tarea fundamental es de ayuda al desarrollo, no podemos menos que observar el fenómeno de la inmigración como una consecuencia inevitable de la desigualdad mundial, y solidarizar-